

Nos ayudó mucho, preparó muy bien al público y la obra tuvo mucho éxito». Manuel Fraga Iribarne también fue a verla y se quiso ir en la segunda parte. «Pero le convencieron para que se quedara diciéndole que sería más escandaloso si se iba».

También Ferran Rañé supo de persecuciones, aunque la fama y las portadas fueron para la cinematográfica huida de Albert Boadella del Clínic. «Cuando Els Joglars estrenamos *La torna en Girona*, en 1977, Gonzalo ya nos avisó de que tendríamos problemas en Barcelona». Los tuvieron: consejo de guerra, fuga y exilio de Rañé y Boadella, y prisión para otros cuatro miembros del grupo. «Todos estábamos en la primera línea de guerra». Se vivía, subraya el actor, un teatro de creación colectiva. «Primaba la amistad -dice-. Y desde el humor, fuimos más devastadores que otros grupos».

El cronista también vivió mil y una peripecias con las otras cinco compañías históricas de Catalunya: Comediants, Dagoll Dagom, Tricicle, La Fura dels Baus y La Cubana. Joan Font, «alma, corazón y vida» de Comediants, en palabras de Gonzalo, dejó al periodista exhausto en la primera Fira de

**«Ha logrado que muchos no tengamos miedo al riesgo», dice Joan Font**

Tàrraga que organizó el grupo: «Había espectáculos todo el día y le decíamos: 'No te pierdas esto, ni eso, ni aquello...' Y él replicaba: '¡Pero cuándo escribo la crítica. Parad un poco!' «No le dejábamos dormir». De su perfil profesional, Font subraya su espíritu positivo: «Siempre ve la botella medio llena, acentúa las cosas buenas y esa actitud nos ha ayudado a seguir experimentando. Ha logrado que muchos no tengamos miedo al riesgo».

Para arriesgados montajes, los de La Fura dels Baus. Alex Ollé, uno de sus fundadores, reconoce que Gonzalo «siempre ha sido muy abierto y receptivo. Pero le chocó mucho el estreno de *XXX*, en Murcia», dice. A él y a todos. Con La Cubana, todo ha sido risas y diversión. «Para el estreno de *Cómeme el coco negro*, organizó por Tenerife tal cual íbamos en la revista, con las plumas y toda la matraca. Las vedetes se metían con él y se desternillaba, y todos alucinaban», rememora el director Jordi Milán, otro amigo del periodista, del que valora, como todos, su «gran humanidad».

Joan Lluís Bozzo, al frente de Dagoll Dagom, lo suscribe: «Nunca le gustó hacer daño con sus críticas. Y creo que es, con Joan-Anton Benach, quien más escena catalana ha visto». Un hombre, tercia Font, «que ama el teatro con locura». ≡

## LA OTRA CARA DE LA CÁRCEL

# La ronda del cura de la Modelo

El joven sacerdote se ha ganado la confianza de los reclusos, sobre todo de los mayores de 60 años, con los que suele jugar al dominó.

JESÚS MARTÍNEZ FERNÁNDEZ  
BARCELONA

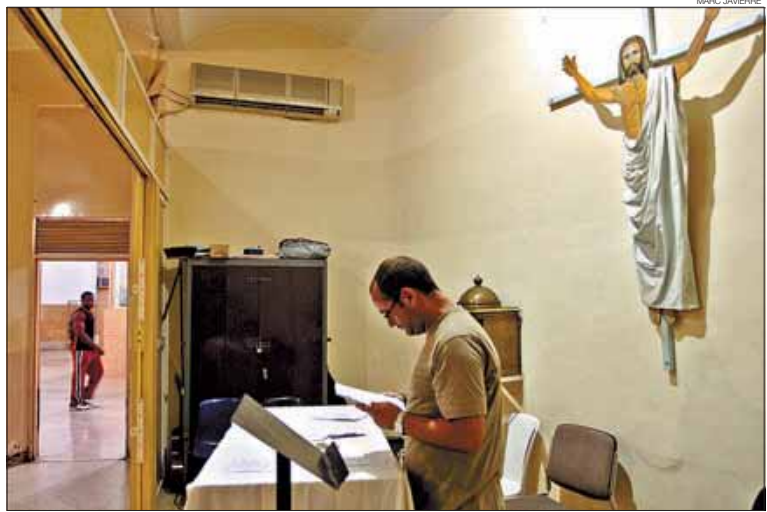
Narciso Vioque nació en 1972 en Utrillas, un pueblecito de Teruel. Y desde noviembre, auxilia las almas desamparadas de la Modelo. A las 10 de la mañana, el cura más joven que ha tenido jamás esta cárcel, entra en la prisión. Pasa un juego de verjas de barrotes amarillos que se abren y se cierran. Y luego otro más. El funcionario 3 le da las llaves de la capilla. Es reducida: está en un pasillo entre la cúpula y el consultorio del dentista. Una mampara de madera, cerrada a cal y canto, protege a la Virgen de la Mercè con el Niño Jesús y a Jesucristo Descalzado, que alza los brazos y predica la libertad del hombre contra la injusticia.

El padre Narciso recuerda cómo «flipó» la primera vez que entró a la Modelo: «Vi más gente que en la Diagonal». A pesar de la aglomeración, dice, los internos tienen más libertad porque la plantilla de funcionarios es la más veterana. La funcionaria 4 trae a D., un chico que quiere intercambiar unas palabras con él. «Es muy majo, de los más nobles que he conocido. Salí y empecé de nuevo a trapichear y a pelearse. A veces me dice: 'Padre, tome este gramo de coca que no quiero metérmelo'. O: 'Padre, hoy voy puesto hasta los ojos, prefiero acostarme y mañana hablamos'».

A las 11 llega a la séptima galería, conocida como el *geriátrico*, donde están los mayores de 60 años. Es una especie de centro de día con un amplio comedor para 20 personas. En la tele se ve el programa *Por la mañana*, de La Primera. Debajo del televisor, hay una mesa de ordenador con un armatoste que «aún chuta». Internet está bloqueado.

### 80 euros a la semana

En un corcho, la lista de precios: una botella de agua de litro y medio, 0,27 euros; una docena de huevos, 0,78 euros; una pila, 0,15 euros, y una cerveza, «poco más de una *chapa*», es decir, 50 céntimos. En la cárcel no se maneja dinero en efectivo. Las monedas se canjean por *chapas* que equivalen a 0,30 céntimos. Los billetes, de dos y cinco euros, son como los del Monopoly. La familia puede hacer ingresos de *peculio* en una cuenta del banco situado en el patio



►► El padre Narciso, en camiseta, repasa unos papeles en la modesta capilla de la cárcel Modelo.



►► Narciso sigue una partida de dominó.

**El cura «flipó» la primera vez que pisó la prisión: «Vi más gente que en la Diagonal»**

de entrada. Los reclusos no pueden retirar más de 80 euros cada semana. En el tabaco (hay zonas de fumadores) no se hace descuento.

En la Modelo también hay estanterías con libros y prensa deportiva «del día». Paredaño al comedor, las habitaciones, para dos personas. En lugar de barrotes, cortinillas de tela. En una terraza, geranios, begonias y glicinas y una tomatara. Riega las plantas una voluntaria que se va antes de que los mayores se enreden con el dominó. Solo falta la petanca.

Los jubilados juegan al dominó en espera de un juicio que parece que nunca llega. Prefieren las fichas a las bicis estáticas que la dirección de la cárcel les ha instalado. «Toma, para que te doubles el seis», dice un *chaval* de 62 años, el más joven de los ancianos, que ingresó en la Modelo el pasado abril. Lo pillaron con «solo 15 gramos de cocaína, aunque yo no los llevaba...».

A., El Niño, tira un seis doble y hace un guiño a su pareja: «Vamos que nos vamos. Doblo». P., El de Tronchón (un pueblo de Aragón), tiene 68 años. Lo encerraron hace un año. «Rompí la orden de alejamiento de mi mujer, que me denunció por malos tratos; pero es falso», afirma «Me hacéis trampas», se queja sin resentimiento el más viejo de entre los viejos, J., un falangista de 81 años con cuatro dientes de oro. «Fui voluntario de la División Azul», declara. Nunca había estado antes en la Modelo. Se le acusa de homicidio: «Hubo una muerte, pero yo no estaba en aquel momento».

A los abuelos los vigila la funcionaria C., una chica que cubre una suplencia y espera aprobar las oposiciones. El padre Narciso, como el don Camilo italiano, juega al dominó con ellos. Parece que Dios no quiere echarle una mano. Siempre pierde. ≡